

Regresión psicótica a consecuencia del análisis del objeto idealizado

Hector Garbarino

Rodolfo Agorio

Mercedes F. de Garbarino

Marta Lacava

Deseamos mostrar en este trabajo algunos aspectos del objeto idealizado, en particular, la función que desempeña en algunos casos, como factor de equilibrio inestable y mantenimiento de una situación más o menos estabilizada, aunque precaria, de los conflictos anímicos.

Deseamos enfatizar este carácter del objeto idealizado de sostenedor de un equilibrio precario, dado que es el objeto bueno el que constituye el núcleo de cohesión estable del yo. En el caso del objeto idealizado se trata de una cualidad pseudo-positiva, ya que, si bien mantiene cierto equilibrio, impide el progreso del paciente al anular su capacidad para una mejor comprensión de su realidad interna y externa. Los pacientes en estos casos parece que sólo viesen el mundo y se viesen a sí mismos únicamente a través de este objeto, impidiendo así la movilización y elaboración de su mundo interno. Esto constituye un serio obstáculo que traba el desarrollo del proceso analítico.

Podemos preguntarnos por qué ciertos pacientes se aferran con tanta tenacidad a este objeto idealizado, al que no quieren perder de ningún modo. Si bien estos pacientes se sienten tiranizados por su objeto, no lo quieren abandonar, porque la pérdida del objeto idealizado los sumerge en la psicosis.

Sin embargo, lo que deseamos enfatizar son los aspectos negativos del objeto idealizado, como ya lo señaláramos en párrafos anteriores, en el sentido de constituir un serio obstáculo para el desarrollo del análisis.

Ilustraremos estas ideas con fragmentos de un material clínico.

La paciente a que nos vamos a referir se había ido del tratamiento la primera vez para conservar a su madre como objeto idealizado y sintiendo que el analista la quería separar de ella apoyando el matrimonio con su novio. Esto apareció en un sueño en que un hombre —el novio y el analista mismo— le robaba un reloj de oro, que representaba el objeto idealizado, y un policía —también el analista— no acudía a su pedido de socorro.

El objeto idealizado fue insuficientemente analizado y esto motivó el abandono del tratamiento por parte de la paciente, aunque también fue un intento de mantenerlo frente a la amenaza de su disolución con el análisis. La relación con su novio era un modo de mantener este objeto sin analizarlo.

Volvió al tratamiento algunos años después. En el ínterin, había roto con su novio. Su preocupación ahora era hacerse cantante, disponiendo ella de una voz bien timbrada, pero siéndole imposible cultivarla en forma adecuada y realizarse como cantante. Sus profesores apreciaban su voz y la estimulaban, pero ella siempre sentía que no podría emitirla como deseaba, por defecto de ubicación, de afinación u otros. Consideraba que su madre sí era capaz de hacerlo y la envidiaba por esto, a pesar de que su madre nunca había estudiado canto. Por su parte, la madre siempre le repetía que nunca llegaría a ser una buena cantante.

El fracaso de esta paciente como cantante tenía muchas motivaciones, pero lo que nos interesa ahora destacar es que este fracaso estaba en parte determinado por la exigencia de su madre idealizada, que era un ideal del yo, como cantante, inalcanzable.

A pesar que era evidente que el objeto idealizado era la madre, a través de la voz y el canto (pecho), la primera aproximación al objeto idealizado durante este período del análisis, se hizo a través del pene. La envidia al pene surgió en relación con el hermano, que era un profesional distinguido, y muy valorado por la madre. Vivía fuera de la casa, pero tenía libertad para permanecer en la casa paterna cuando lo deseaba. En una sesión, vino de pantalones y muy irritada, manifestó que su familia si su hermano los escupía se lo agradecerían. Se le interpretó que el hermano-pene, entra y sale de la casa-madre, y ésta

cada vez que el hermano entra y escupe lo recibe “embobada”. Ella, en cambio, se pasa adentro de la casa-madre, pero cuando entra el hermano no cuenta para nada. Con los pantalones, la paciente es el hermano y entra en el cuerpo del analista-madre y piensa abandonarlo —fantaseaba con radicarse en Europa— como hizo el hermano con la madre.

Pide aumento del número de sesiones. Una vez concedido esto, se angustia ante la posibilidad de dañar al analista, reapareciendo así la ambivalencia al analista como objeto idealizado.

En las sesiones siguientes reaparece la madre, directamente como objeto idealizado. Trae a la sesión una figura de alabastro que representa a la diosa egipcia Nefertitis que había sido tallada por un amigo. Ella se sentía fascinada por la belleza de esta figura y deseaba que el analista compartiese con ella su adoración. Luego se quejó amargamente de su madre, que le robó al amigo, acaparándolo durante la conversación, aunque no deja de reconocer las virtudes artísticas de su madre que atrajeron a su amigo. El analista le interpreta que ella tiene un altar donde está la Diosa-mamá y que la trae a la sesión, para que juntos la adoren, como hizo con su amigo.

En este fragmento de material se observan claramente el carácter ambivalente del objeto idealizado. Ella siente adoración por su madre y a la vez siente que su madre le exige esta adoración, y en función de la misma hace sacrificios personales, como el sacrificio del analista y del amigo, por los cuales después se siente robada.

Esto aparece confirmado en la sesión siguiente, que inicia diciendo “Dr., usted tenía razón, soñé que mi amigo me decía que Nefertitis era una porquería, yo lloraba y le decía que no dijera eso”.

Esta relación con el objeto idealizado, en la cual este objeto encierra a la vez una doble connotación, la de exaltado y desvalorizado, recuerda la noción de objetos sagrados en las religiones primitivas, que expresan a la vez la pureza y la impureza.

Después de interpretado este material, la paciente comenta que la diosa

de alabastro se calienta si se la tiene en las manos, pero que vuelve a enfriarse si se la deja.

Aparece aquí la relación simbiótica que esta paciente establece con su objeto idealizado. Siente que si se separa de Nefertitis-madre, ésta se muere —se enfría— de allí el llanto en el sueño. La desvalorización del objeto acarrearía la muerte de la paciente identificada con la diosa o la psicosis que se instaló poco tiempo después. Pero este material es también significativo en otro sentido, y es el intento de la paciente de humanizar al objeto idealizado al calentar la diosa de alabastro con sus manos, dándole calidez afectiva.

Este mismo intento lo realizó con el analista pidiéndole más sesiones y que la tratase con más cariño, y también con su padre, a quien escribió una carta muy afectuosa, cosa que nunca había hecho hasta ese momento.

Este intento de acercamiento al analista fracasa y entra en confusión, porque no sabe si quiere la relación con el analista o con la madre, y si el pene lo tiene el analista o ella. El padre la invitó a ir al cine y ella no pudo, luego ella lo invita y el padre no quiere; interviene la madre, y al final las dos, madre e hija, se van al cine.

Posteriormente a la confusión, aparece una reacción maniaca como negación de su fracaso en relacionarse con el analista y desprendiéndose del objeto idealizado-pecho. Vuelve a la madre y nos cuenta que se quedó afónica después de conversar hasta las 4 de la mañana con ella, buscando infructuosamente su apoyo. La madre le repite que ella es un fracaso como cantante. Entonces cuenta un sueño: “Miraba un cajón que tenía en casa, era de mi joyero, estaba lleno de porquerías, medallitas, cuentos y papeles que eran los documentos que yo pensaba utilizar en un viaje que había proyectado años atrás con mi ex-marido”.

Asocia con su madre, quejándose amargamente que si ella la apoyase, ya cantarían en el SODRE (Instituto musical oficial) porque su madre tiene un enorme poder sobre ella.

Aquí ella se da cuenta claramente de los aspectos negativos del objeto

idealizado y los reconoce, a diferencia de lo que sucedía meses atrás con Nefertitis, donde no podía reconocer que la Diosa era también una porquería. Pero esta aceptación provocó en ella una regresión a la psicosis.

El análisis del objeto idealizado y todo lo que él significaba en relación a la estructura de su personalidad que venía siendo analizado desde hacía un año, provocó un derrumbe del yo expresado a través de una fragmentación de su cuerpo. Sentía que tenía tres pares de ojos, los propios, los lentes de contacto y un par de ojos en la parte alta del pecho. También manifestó, como quien narra experiencias inefables, que en la noche había muerto y vuelto a renacer. Asoció con un sueño en que alguien le decía que ella era una “estúpida personalidad excepcional” o “excepcional personalidad estúpida”.

El análisis del objeto idealizado puso en evidencia los aspectos negativos del mismo, antes negados, pero esto mismo provocó la regresión a la psicosis, faltándole a la paciente el elemento psíquico que le permitía conservar la integridad de su personalidad, aunque fuese frágil e inestable.

En la misma sesión que estamos relatando fragmentariamente nos cuenta muy dolorida cuánto le afectó que su profesor de canto le dijera que ella carecía de “canto interior”. Esta pérdida del “canto interior” —el objeto idealizado interno— ella lo atribuía a los electroshocks de los cuales culpaba a los padres que la habían enviado al psiquiatra. El psiquiatra era el analista que la había shockado al destruirle el objeto idealizado interno.

En resumen, deseamos enfatizar la importancia del análisis del objeto idealizado, y las dificultades que el mismo acarrea. En este caso, el analista reconoció la existencia de una dificultad contratransferencial, provocada por la paciente, que le insistía que ella no sabía si podría vivir sin su objeto idealizado. La percepción contratransferencial del analista era la fragilidad del yo de la paciente y la inevitable regresión a la psicosis, si, a través del análisis del objeto idealizado, se hacían evidentes los elementos negativos y deshumanizados del mismo, tal como han sido señalados por uno de nosotros (1). La función del objeto idealizado, en estos pacientes, es paralizar a través de la congelación, el desarrollo del proceso analítico. La regresión a la psicosis es un tránsito necesario, y los pacientes salen del mismo, con una

reestructuración de su personalidad y especialmente con una afirmación de su yo y un enriquecimiento afectivo de sus relaciones de objeto.

BIBLIOGRAFIA

1. AGORIO, Rodolfo. — “Consideraciones sobre la idealización”. Trabajo inédito (1968).
2. AGORIO, Rodolfo; GARBARINO, Mercedes F. de; GARBARINO, Héctor; PREGO, Vida M. de; PREGO, Luis E., y LACAVA, Marta. —Relato Oficial sobre el tema “Manía” (1966). Revista Uruguaya de Psicoanálisis, Tomo VIII, N.º 1-2, 1966.
3. KLEIN, Melanie. — “Notas sobre algunos mecanismos esquizoides”. Desarrollo en psicoanálisis. Paidós.
- 4.----- . — Envidia y gratitud, en “Las emociones básicas del hombre”. Editorial Nova.